

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mederas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lortie, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21 Park Row.—Buenos Aires, Mr. Rudolf Motta, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

Alfonso XIII y Mr. Poincaré en Cartagena

Detalles de la Llegada

Desde las primeras horas de la mañana de hoy presentaba nuestra población un inusitado movimiento. Las calles todas se encontraban invadidas de un numeroso gentío que se dirigía al muelle de Alfonso XII con objeto de ocupar sitio para presenciar la llegada de nuestro magnánimo Monarca D. Alfonso XIII, que acompañaba al Presidente de la República francesa Mr. Poincaré, para darle en esta el adiós de despedida después de la visita que hizo a España.

El amplio muelle era insuficiente para dar cabida al numeroso público que allí se congregó, y tanto éste como la Muralla, Puerta de la Villa y otros sitios, presentaban un hermosísimo aspecto.

A la hora señalada entró en el camino de hierro que existe en dicho muelle el tren regio, y los barcos de la escuadra española y francesa y la batería de la plaza hicieron al cañón el saludo de ordenanza.

Pasó el tren frente al hermoso pabellón levantado en dicho muelle y descendió del coche real don Alfonso XIII y seguidamente el Presidente de la República Francesa y el Presidente del Consejo de ministros Conde de Romanones, el jefe de la casa militar de S. M. el Rey General Aznar y todo el séquito que ya hemos indicado a nuestros lectores.

En el lujoso Salón se hicieron las presentaciones en la forma siguiente: El alcalde de esta Ciudad don Vicente Serrat, Obispo de Cartagena, el Gobernador civil de esta provincia, el Gobernador militar de esta plaza, los Almirantes de la escuadra española y francesa, el Comandante general de este Apostadero y el Comandante del Acorazado inglés Mariscal.

Dicho salón era insuficiente para dar cabida a las autoridades y comisiones tanto civiles como militares que habían acudido a tan solemne ocasión.

Por cuenta detallada de todas las personalidades que allí se encontraban, es punto más que innecesario, basta decir que allí se encontraba todo lo más saliente de Cartagena.

Terminado el acto, el Rey, Monseñor Poincaré y el Conde de Romanones y todo el séquito, presenciaron el brillante desfile de la sección del Regimiento de Infantería de España al mando del capitán señor Redondo, que con bandera y música habían tributado a la llegada de los ilustres viajeros los honores de ordenanza.

La banda ejecutó al pasar por frente a la tribuna regia en honor al Presidente de la República Francia La Marsellesa.

Seguidamente el Rey acompañó hasta el último peldaño de la escalera a Mr. Poincaré y éste embarcó en una lancha del acorazado francés «Voltaire» tributándosele al cañón por todos los buques surtos en el puerto los honores de ordenanza, dirigiéndose al acorazado francés «Diderot» donde arboló la insignia de admirante.

Después embarcó S. M. D. Alfonso XIII en la falda de la Comandancia general de este Apostadero que enarbolará el Pendón de la Casa Real y los barcos de ambas escuadras y la plaza saludaron también al cañón a S. M. marchando al acorazado «España».

Las tripulaciones de los barcos dieron al Rey y a Poincaré los vivas y hurras de ordenanza, el público los vitoreó con entusiasmo.

Visita al Rey

A las once de la mañana el Presidente de la República Francesa pasó a bordo del acorazado «España» para visitar a nuestro monarca, siendo recibido por este con todos los honores y después pasaron a visitar detenidamente ese nuevo hermoso barco de nuestra flota de guerra española.

Al despedirse el representante de Francia del Rey de España, los cañones de todos los barcos volvieron a hacer los saludos reglamentarios.

Nota oficiosa

Después de haberse marchado Mr. Poincaré del dicho acorazado, el Presidente del Consejo de ministros Conde de Romanones, recibió a los periodistas y nos facilitó la siguiente nota oficiosa: Las conferencias celebradas entre Mr. Pichón, Conde de Romanones y Ministro de Estado han versado todas sobre cuestión de orden político, económico y comercial que interesan a Francia y España.

Han evidenciado una perfecta concordancia de miras entre los representantes de ambos países.

La política en Africa y Europa se prosigue, se estrecha y se desenvuelve conforme a los principios en que descansan los acuerdos de 1904-1907-1912 y se inspiran cada vez más en los sentimientos de inteligencia y amistad cordial que respaldan tanto a los intereses como a las aspiraciones y a las necesidades de los dos pueblos.

Estos principios encuentran su natural aplicación lo mismo en la política general de los gabinetes de París y de Madrid que en las cuestiones especialmente relacionadas con la obra que se realiza en Marruecos.

En el «Diderot»

A bordo del acorazado francés «Diderot», se ha celebrado esta tarde el almuerzo de honor dedicado por el Presidente de la República francesa al Rey de España.

A la mesa se sentaron unos ochenta condesales, figurando entre ellos S. M. el Rey, Mr. Poincaré, el Conde de Romanones, los ministros de Estado y Marina, el general Aznar, Comandante general de este Apostadero, Almirantes de la escuadra española y francesa, Gobernador militar de esta plaza, Jefe del Arsenal de este Apostadero, Gobernador civil de esta provincia, el Alcalde Sr. Serrat, Jefe del Estado Mayor de esta plaza y Apostadero, Comandantes de los buques de guerra de ambas escuadras y Ayudante del Monarca.

El Menú servido fué el siguiente: Melón frappé au vin d'Alicante, Sauce de la Geire sauce Victoria, Poulard de Derby, Sorbets, au Cliquet, Filet de beauf á L'Andalouse, Faisan deré Perigeurdine, Salade, Pointes d'Aspergues á la Creme, Glace Barisienne, Delices de Valence.

Al destaparse el Champagne

A S. M. el Rey

Señor: Cuando desde la cubierta del «España» miréis a Cartagena apoyada en el monte y cercada por las murallas que en su día tuvieron la misión de defenderla; cuando miréis los castillos que la guardan y las baterías que coronan los montes que se extienden hacia el mar como dos brazos que nos amparan; cuando mostréis al Presidente de la República francesa esta Ciudad modestísima, exenta de aquellas bellezas con que la civilización adornó a otros pueblos más felices, pensad para embellecerla en vuestra mente y para hacerla digna de vuestro interés, que algún día, el mar que desde aquí se contempla, puede ser el tablero en que se juegue la partida que entraña la suerte de Europa.

Pensad que si este pueblo no pudo hacer más para recibirnos dignamente, porque sus medios no le permitieron honrar de otro modo a su Rey y al Presidente de la nación hermana, siente en cambio, con más intensidad que ningún otro, el problema que se plantea detrás del pabellón que forman las banderas cruzadas de Francia y de España.

Cartagena anhela el engrandecimiento militar de Cartagena. no con la mira egoísta de los intereses de la patria chica, sino pensando en los intereses de la Patria grande, por quien sentimos veneración de hijos.

Soñamos con ser fuertes mili-

tarmente; soñamos con una Marina poderosa, para tener el orgullo de que nuestro pueblo, sea el baluarte más avanzado de España, el sitio de más peligro, seguros de que en él sabremos cubrirnos de gloria si algún día tuviéramos la suerte de ser necesarios a nuestra bandera.

EL ECO DE CARTAGENA periódico modestísimo que casi no aspira el honor de llegar a las manos del su Rey saluda al soberano, no solo con el respeto que inspira a todos los Españoles, sino con el afecto y con el cariño de quien todo lo espera de su talento, de su hidalguía, de su entereza y de su cultura.

Los barcos francés han estado unas horas juntos con los nuestros en el puerto. Juntas y enlazadas aparecen las banderas de las dos naciones. Mr. Poincaré que representa el cerebro y el corazón de Francia, ha estrechado la mano de nuestro Rey que es el cerebro y el Corazón de España y Cartagena ha contemplado emocionada y suspensa el espectáculo de dos pueblos hermanos que se abrazan, consolidando así, las afinidades de raza que nos unen.

EL ECO DE CARTAGENA no tiene hoy para expresar todo lo que siente más palabras que estas recogidas del alma del pueblo.

Viva el Rey, Viva España y Viva Francia.

Donativo

El Presidente de la República Francesa Mr. Poincaré ha entregado al Alcalde 1.500 francos para los pobres, expresando al despedirse que va muy reconocido al pueblo de Cartagena y a su Alcalde dignísimo.

La tarjeta de Demazel

El intrépido aviador Demazel que siguió la marcha del tren real al llegar este a la estación del ferrocarril de M. Z. y A. dejó caer desde su biplano un hermoso ramo de flores con una tarjeta que dice: «L. Demazel, padre é hijo aviador constructores, desde los aires dedican un saludo respetuoso a Monseñor Poincaré».

La animación

Es verdaderamente extraordinaria la animación que durante todo el día se ha notado en las principales calles de esta ciudad, muy especialmente en la calle de la Marina Española en donde á veces era imposible el tránsito.

Los cafés se han visto todo el día concurridísimos y tanto en las fondas como en las casas de huéspedes no han encontrado los forasteros que han llegado hoy habitaciones donde descansar.

EL REY

Joven monarca, noble y generoso, el cetro recibió de un rey modelo y esclavo de su amor y de su anhelo conquistó para España un puesto honroso.

Ante el desastre se mostró animoso y á impulsos de su fe, venció á su duelo. Con la victoria quiso darle el Cielo un porvenir tranquilo y venturoso.

El saber y el valor son la divisa de este monarca hidalgo y justiciero que el alma á la Moral rindió, sumisa.

Para amar á su patria es el primer deber, y si esta patria de su Rey preciosa, el Rey le ofrenda el corazón entero.

(Carlos Llopió Reynel)

El ministro de Marina

El ministro de Marina don Amalio Gimeno, está recibiendo en esta ciudad, desde su llegada, cariñosas demostraciones de agradecimiento por el interés que viene demostrando para el engrandecimiento del Arsenal de este departamento.

Al terminar la recepción que en su honor se celebró en el Palacio de la Comandancia general de este Apostadero, fué objeto de una entusiasta ovación que le tributó el pueblo, en su mayor parte obreros de este Arsenal, al asomarse á uno de los balcones del Palacio de la Comandancia.

Las precauciones

Aunque verdaderamente han sido algo exageradas las precauciones adoptadas por las autoridades, merecen estas toda clase de aplausos pues merced á ellas ha reinado un orden admirable á la llegada del Rey y Poincaré al muelle de Alfonso XII, en donde puede asegurarse que había reunidas más de ocho mil personas y no ha habido que registrar ni el más pequeño incidente.

La guardia civil de á pie y montada, la de seguridad, la de vigilancia que era numerosa y la municipal de día y de noche, se han multiplicado para conservar el orden.

Las iluminaciones

Extraordinario ha sido el número de iluminaciones que se han instalado en las fachadas de edificios del Estado y particulares, pues verdaderamente Cartagena ha hecho un gran derroche de luz con motivo de los faustos acontecimientos que estamos celebrando.

Sobresalen grandemente las que se han instalado y que lucirán esta noche en las fachadas del Palacio municipal, Banco de Cartagena, Peña de los Elicéteras, Casino de Cartagena, casa del Alcalde don Vicente Serrat, Juventud Conservadora, Club Victoria, casa del Diputado á Cortes don José Maestre, casa de don Justo Aznar, tienda de ultramarinos del Sr. Segado de la de la Sociedad minera y metalúrgica Peñarroya, establecimiento de Efectos Navales sucesores de Doggio, Agencia de vapores de don Antonio Manzanera, establecimiento de don Andrés Plaza, Fábrica del cristal, Compañía de aguas inglesa, Escuela de industrias, Circuito libre al y otras muchas más que no recordamos.

Baste decir que hasta en los es-

tablecimientos de poca importancia y en todos los cafés, se presentan caprichosas combinaciones de luces eléctricas, combinadas con trofeos de las banderas de España y Francia.

Bien venidos

Con motivo del viaje Regio y Presidencial, la prensa de Madrid ha enviado a Cartagena una brillante representación.

Leopoldo Romeo, el infatigable director de la «Vegeta» correspondencia de España, que ha popularizado el pseudónimo «Juan de Aragón» con campañas brillantes y siempre acertadas y patrióticas, Betegan, periodista antiguo, escritor castizo y de gran veracidad en sus informaciones, representa á «La Epoca».

Luca de Tena, orgullo de la prensa Española, ha enviado por «A. B. C.» á Tercero, muchacho joven, periodista de gran fibra; á «Diario Universal» lo representa su redactor político Sr. Suarez al que le está reservado brillante porvenir por su talento, su cultura y sus bellas dotes para la política y el periodismo. «El Heraldo» envía á su simpático y correcto redactor Sr. Garcés, y finalmente por «El Heraldo» el señor Guerra.

A todos ellos, así como á los redactores de la prensa extranjera y corresponsales artísticos de una y otra, envía El Eco de Cartagena, su más efusivo saludo deseándoles les sea grata su estancia en esta ciudad.

Al entrar nuestra edición de hoy en máquina, se está celebrando en la Peña de los Elicéteras un champagne de honor dedicado á los periodistas que de España y del extranjero han venido á esta para informar á sus periódicos de los acontecimientos del día.

Mañana daremos más noticias del acto.

El abanderamiento del «España»

Para mañana tarde á las tres ha sido señalado el solemne y patriótico acto de abanderar el nuevo acorazado «España» con la riqui-